

DEL
PENSAMIENTO

Y SU

ENUNCIACION

CONSIDERADO EN SÍ MISMO, EN SUS RELACIONES Y EN
SUS LEYES.

TERCERA PARTE.

DEL PENSAMIENTO Y SU ENUNCIACION CONSIDERADOS EN EL SISTEMA DE LAS
LEYES A QUE ESTAN SUJETAS SU ADQUISICION, CORRESPONDENCIA Y APLI-
CACIONES DIVERSAS



INTRODUCCION.

El pensamiento, como ya lo hemos visto, es el representante universal de todo cuanto afecta nuestro espíritu: pasivamente reasume todo el sistema sensible; activamente, en el orden especulativo, abraza todo el sistema racional, prácticamente impulsa, determina y gobierna la voluntad en sus actos.

Los dos resultados finales del sistema sensible son el placer y el dolor: el alma tiende instintivamente al primero, é instintivamente tambien huye del segundo. Este doble instinto engendra en ella un sentimiento comun, activo y poderoso en el sentido de su inclinacion y de su repulsa, el sentimiento de la necesidad, la cual se desarrolla sobre una escala que comienza en los apetitos, y sigue por las inclinaciones, los deseos, las esperanzas y las pasiones, para terminar en las virtudes ó en los vicios.

De aquí la creacion, invencion, estudio y uso de los medios para atender á la necesidad mas ó ménos desarrollada; de aquí las artes, las ciencias, las letras, la legislacion, &c. &c.

Las artes que tienden á evitar el dolor fisico y á producir el placer fisico; las que se dirigen á la parte interior á fin de producir allí los embelesos de la imaginacion y propor-

cionar los recreos del buen gusto; y aquellas, finalmente, que van derechas al corazón con el objeto exclusivo de difundir allí el placer moral y extirpar de allí el dolor moral, complican más ó ménos la voluntad con el entendimiento, el cuerpo con el alma, los sentidos con la razón, y todas nuestras facultades con sus objetos.

El final resultado de todo viene á refundirse por lo mismo en el orden intelectual y moral. El orden intelectual, es todo verdad ó error; el orden moral es todo bien ó mal. Mas el bien y el mal es también verdad ó error; porque el bien es la verdad en la voluntad, la verdad en la conducta, la verdad en los goces; así como el mal es el error en la voluntad, el extravío en la conducta, la falsedad en los goces. Todo pues parte de la verdad y tiende á la verdad.

¿Qué es lo que importa pues, para que el hombre llene la misión que le trajo á la vida? Verdad en todo, verdad en los principios, en los medios y en los fines; verdad en los hechos, verdad en las relaciones, verdad en las leyes; verdad en los placeres físicos, intelectuales y morales; verdad en las artes de invención ó imitación; verdad en las máximas, verdad en la elocuencia, verdad en la poesía; en suma, verdad en todo lo que cae bajo el dominio del pensamiento, en cuanto se dirige á realizar los destinos del hombre.

Ahora bien, pues que la verdad y el error son los dos extremos de donde parten el orden y el desorden, el bien y el mal, &c. &c., la primera y más grande necesidad del individuo y del género humano es poseer y poner en práctica medios adecuados competentes y eficaces para conseguir la verdad y extirpar el error. El conjunto de estos medios, es lo que propiamente debe llamarse *criterio*, y por lo mismo á esto nos atenemos para reconocer en él la mayor universalidad, y reducir al criterio cuanto nos hemos propuesto decir para llenar debidamente nuestro objeto en esta tercera parte del presente curso.

“El criterio, dice Bálmes, es un medio para conocer la verdad. La verdad en las cosas es la realidad. La verdad en el entendimiento, es conocer las cosas tales como son. La verdad en la voluntad es quererlas, como es debido, conforme á las reglas de la sana moral. La verdad en la conducta es obrar por impulso de esta buena voluntad. La verdad en proponerse un fin es proponerse el fin conveniente y debido, según las circunstancias. La verdad en la elección de los medios, es elegir los que son conformes á la moral y mejor conducen al fin. Hai verdades

de muchas clases; porque hai realidad de muchas clases. Hai también muchos modos de conocer la verdad. No todas las cosas se han de mirar de la misma manera, sino del modo que cada una de ellas se ve mejor. Al hombre le han sido dadas muchas facultades. Ninguna es inútil. Ninguna es intrínsecamente mala. La esterilidad ó la malicia les vienen de nosotros que las empleamos mal. Una buena lógica debiera comprender al hombre entero; porque la verdad está en relación con todas las facultades del hombre. Cuidar de la una y no de la otra es á veces esterilizar la segunda y malograr la primera. El hombre es un mundo pequeño: sus facultades son muchas y muy diversas; necesita armonía y no hai armonía sin atinada combinación, y no hai combinación atinada, si cada cosa no está en su lugar, si no ejerce sus funciones, ó las suspende en tiempo oportuno. Cuando el hombre deja sin acción alguna de sus facultades, es un instrumento al que le faltan las cuerdas; cuando las emplea mal, es un instrumento destemplado. La razón es fría, pero ve claro; darle calor y no ofuscar su claridad: las pasiones son ciegas, pero dan fuerza; darles dirección y aprovecharse de su fuerza. El entendimiento sometido á la verdad, la voluntad sometida á la moral, las pasiones sometidas al entendimiento y á la voluntad, y todo ilustrado, dirigido, elevado por la religión; he aquí el hombre completo, al hombre por excelencia. En él la razón da luz, la imaginación pinta, el corazón vivifica, la religión diviniza.”¹

De intento hemos querido transcribir este párrafo en que el doctor Bálmes resume todo su libro del criterio, para que se vea la extensión que éste debe recibir en el estado actual de la ciencia. Pero nosotros, aprovechando este resumen tan solo para justificar la universalidad que hemos dado á la significación del criterio, expondremos sus principios y el sistema de sus aplicaciones en el orden mismo con que ofrecimos tratar la materia cuando expusimos el plan razonado de nuestra obra.²

Dijimos que la filosofía, sin perder su localidad como ciencia de relaciones, se mezcla en todo, porque donde quiera se descubren los tres elementos del saber y de la conducta, esto es, los hechos, las relaciones y las leyes. La filosofía interviniendo en estos tres órdenes, para depurar constantemente la verdad del error y el bien del mal, es

¹ DEL CRITERIO. Resumen.

² Véase el plan razonado, tercera parte, pág. 270 y siguientes.

el *criterio*. Mas el criterio, para reunir las condiciones precisas de una ciencia especulativa y práctica, necesita unidad de principios, capacidad de aplicaciones: es indispensable ir á sorprender su nacimiento en el secreto de la transición de la verdad al alma, y verle figurar en el pensamiento, en la palabra y en la conducta del individuo lo mismo que de la sociedad.

Corresponde pues á esta necesidad científica caracterizar el criterio, exponer sus principios mas universales y entrar inmediatamente en la carrera de sus aplicaciones. El primer grado de esta carrera, como el de toda ciencia, está en los hechos, porque sin hechos no hai relaciones, sin relaciones no hai leyes, sin hechos relaciones y leyes no hai ciencia, no hai conocimiento, no habria verdad. Fijados los hechos de un modo filosófico, conviene á saber, no solo en su existencia primitiva sino en la mirada que sobre ellos dirige el entendimiento, esto es, en el modo con que llegan sus relaciones á tener un carácter histórico, debe procederse á fijar el sistema exacto de una buena deducción, esto es, los principios de la lógica en su mayor universalidad. Hasta aquí llega el criterio de la *idea*, y de aquí parte el criterio de la acción, el criterio práctico, la verdad aplicada á la conducta del hombre en todas las condiciones de su vida individual y social. Este es el criterio moral. Por último, la historia, la filosofía y la moral entran todas en el dominio vastísimo de la literatura, que comprende, como bien se sabe, cuanto pueda referirse á la expresión del pensamiento.

En esta distribución hemos reducido algo la que hicimos en el plan razonado de este curso, refundiendo en una sola parte bajo el título de *criterio moral* las tres secciones correspondientes al criterio moral, político y legal; pues las máximas de la conducta privada, las reglas de la conducta pública, la marcha social de las naciones y el sistema de las leyes, tratándose de la ciencia que aquí nos ocupa, vienen á colocarse todas dentro de los límites extensos del criterio moral. Esto supuesto, dividiremos esta tercera parte en cinco secciones, que tratarán:

LA PRIMERA, del criterio en general, sus principios racionales y sus diversas aplicaciones;

LA SEGUNDA, del criterio histórico;

LA TERCERA, del criterio lógico;

LA CUARTA, del criterio moral;

LA QUINTA, del criterio literario.

DEL PENSAMIENTO

Y SU

ENUNCIACION.

TERCERA PARTE.

DEL PENSAMIENTO Y SU ENUNCIACION CONSIDERADOS
EN EL SISTEMA DE LAS LEYES Á QUE ESTÁN SUJE-
TAS SU ADQUISICION, CORRESPONDENCIA Y APLICA-
CIONES DIVERSAS.

SECCION PRIMERA.

DEL CRITERIO EN GENERAL, SUS PRINCIPIOS CARDINALES Y SUS DI-
VERSAS APLICACIONES.

Es nuestro ánimo dar aquí sobre el criterio todas las ideas que pueden llamarse fundamentales, y por lo mismo comunes á todos los criterios; pero exponerlas de tal modo, que por su íntimo enlace manifiesten el carácter científico del criterio. Ahora bien, para hacer sensible desde el principio esta concatenación lógica, fijémos previamente una escala que sirva de pauta, digámoslo así, á la demostración: en consecuencia probaremos:

PRIMERO, que todos los objetos del hombre intelectual y moral se refunden en la verdad y el bien.

SEGUNDO, que el bien mismo se refunde en la verdad, y por tanto, que basta poseer los medios de adquirir la verdad y extirpar el error así en el orden especulativo ó intelectual como en el práctico ó moral, para garantir al entendimiento y á la voluntad en su marcha hácia la perfección y felicidad;